



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología
TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Tema: Autismo y psicoanálisis.

Título: Un abordaje psicoanalítico en torno al
autismo. Modalidad : Investigación Bibliográfica.

Autora: Renghini, Julieta

Legajo: R-5206/1

DNI: 38.086.776

Docente Responsable: Marcela Errecondo

- 2023 -

Índice	
Resumen.....	3
1- Introducción.....	4

2.				
Objetivos.....				7
2.1- Objetivo general.....				7
2.2- Objetivos específicos.....				7 3-
Desarrollo.....				8
3.1 El lugar Otro en la constitución del psiquismo.....				8
3.2- El concepto de <i>lalengua</i>				9
3.3- El Uno se escribe como letra (S_1).....				10
3.4- La detención del lenguaje y la iteración.....				11
3.5- De la iteración de la letra a la articulación del lenguaje.....				12 4-
El objeto y el cuerpo.....				13
5- ¿El autismo es una				
psicosis?.....				14 6- La operación de la
trasferencia, un tratamiento posible.....				15 7-
Conclusiones.....				16
8- Referencias bibliográficas.....				18

El presente escrito se lleva a cabo bajo la modalidad de una Investigación Bibliográfica, que consiste en una revisión del material textual relativo a un problema específico constituido por categorías conceptuales propias. Este repaso teórico nos permite poder dar cuenta del recorrido histórico que tiene el concepto de autismo y las distintas teorías que plantea cada autor. El marco conceptual de dicho escrito será realizar una lectura crítica desde el psicoanálisis lacaniano, pasando por diferentes autores como: Patricio Álvarez Ballón, Jean Claude Maleval, Eric Laurent, entre otros. Esta reflexión sobre lo que estos plantean permite ir pensando cómo se va estructurando un niño, teniendo en cuenta que este es un sujeto en construcción, por eso para poder pensar en cómo se constituye el psiquismo en el autismo, vamos a dar cuenta a que se refiere la categoría de objeto y su relación con el cuerpo, cuales son las rupturas y continuidades entre el autismo y las llamadas psicosis infantiles, y la incidencia que tiene el Otro. Además el deslizamiento por los conceptos permite pensar la táctica de las intervenciones con el analizante, la estrategia en las maniobras con la transferencia y la política de hacia dónde se dirige el tratamiento. Esto se constituye a partir del trabajo del analista por entrar en contacto a partir de un lazo sutil con el otro, permitiendo pasajes lógicos necesarios para que cada sujeto logre un saber hacer con lo simbólico, buscando rescatar la singularidad de cada sujeto.

Palabras claves.

Autismo—psiquismo—lenguaje—cuerpo--tratamiento.

1- Introducción.

Como mencionamos anteriormente el trabajo será escrito bajo la modalidad de una Investigación Bibliográfica, donde se tratara de realizar un análisis crítico desde el campo del Psicoanálisis lacaniano, haciendo un retorno sobre lo que otros autores han dicho sobre el autismo. El desarrollo y el posible contraste que se produce a través de las distintas producciones bibliográficas permite dar respuesta a como concebir metapsicológicamente y clínicamente aquello que especifica al autismo, circunscribiéndonos a la problemática que reviste mi interés, que es poder dar cuenta de cómo se constituye el psiquismo en el autismo.

El concepto autismo tiene una historia propia, y se construyó por la interlocución de dos campos del saber que a veces se encuentran y otras se desencuentran: el camino de la psiquiatría y el del psicoanálisis.

Kanner en Estados Unidos publica su libro donde estudia once casos de niños a los que llamaba autistas, allí sintetiza al autismo en tres rasgos: dificultades serias de la interacción social, dificultades en la comunicación que pueden llegar hasta un retraso en el lenguaje, e intereses y actividades rígidas y fijadas en áreas restringidas, y en algunos casos estereotípicos.

La descripción de Asperger tenía casi las mismas características que Kanner, pero sin las dificultades ni el retraso en el lenguaje, y si con un cierto grado de interacción social. Además pone especial atención en el interés específico que los mueve e estos sujetos hacia un objeto, una actividad y les permite tener cierto desarrollo particular sobre eso.

Los autores postfreudianos, tanto Melanie Klein como Mahler, Tustin y Meltzer, se basaron en la fijación de la libido para explicar cómo el yo no se constituye, quedando el sujeto fijado al autoerotismo, con una dificultad especial para la realización del nuevo acto psíquico del narcisismo como formador del yo. La indiferencia afectiva es resultado de esa dificultad, por la que al no constituirse el yo, tampoco le es posible la libidinización de los objetos. Antes de la publicación de Kanner, Klein había publicado el tratamiento de un niño, el caso Dick, en el que describía las características de lo que luego se consideraría autismo, teorizándolo a partir de esta dificultad en la constitución del yo.

Si pensamos en el autismo desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, se puede considerar que el desarrollo de Lacan sobre el caso Dick en el *Seminario 1* es su primera teorización sobre el autismo en sentido amplio. En ese seminario va a decir que el punto significativo de Dick es que no dirige ningún llamado. Entrar a la dimensión del llamado implica la constitución del sujeto y del Otro, el pasaje del lenguaje a la palabra y el anudamiento entre lo simbólico y lo imaginario que localiza a lo real. Para que el niño llame al Otro primero debe reconocerlo como tal, esa operación constituye a ese Otro, pero también al sujeto (Tendlarz, 2013).

Lacan insiste que el niño está detenido en su relación al lenguaje, no logrando entrar en la lógica del llamado, cuestiones que más adelante desarrollaremos. En los años 70 establece las diferencias entre *lalengua*, primer modo en que la palabra traumatiza el cuerpo articulándolo al goce, y el lenguaje, como una elucubración del saber inconsciente sobre *lalengua*. Las referencias explícitas que hace sobre el autismo en estos años deberán leerse a partir de la diferencia entre *lalengua* y el lenguaje.

Entre los autores lacanianos contemporáneos o posteriores a Lacan, Rosine y Robert Lefort se dedican a estudiar el autismo y la psicosis en la infancia. Son los primeros en establecer una diferencia estructural entre el autismo y la psicosis, al pensar al autismo como una a-estructura diferenciando de la psicosis, la perversión y la neurosis. Desarrollan esta oposición a partir de ubicar una diferencia en la operación de la alienación: diciendo que el autista no se aliena al lenguaje, planteando una diferencia de las estructuras.

Por otro lado Eric Laurent establece un modo de considerar al autismo a partir de sus diferencias topológicas con respecto a la psicosis y estableciendo una definición especial: define al autismo como un retorno de goce sobre el borde, a diferencia de la esquizofrenia, que se define como un retorno de goce sobre el cuerpo. Además define a la posición subjetiva del autismo a partir de un mecanismo que llama "forclusion del agujero", permitiendo diferenciar el autismo de la psicosis como estructura.

Por su parte Jean Claude Maleval, propone al autismo como una cuarta estructura, es decir como una posición subjetiva particular, distinta de la neurosis, psicosis o perversión. El autismo como una forma más o menos específica de estar en el mundo. Tiene presente que las inventivas del sujeto, su singularidad, escapa a todo intento de estructuración clínica, por ende no busca explicarlo todo sobre el autismo al proponerlo como otra posición subjetiva. En su libro *"El autista y su voz"* comenta exhaustivamente las características de la estructura autista, podemos decir que esta modalidad subjetiva se define principalmente por estar constituida por un borde autista, por medio del cual el sujeto se protege del Otro y de la angustia eminente que este le genera.

Siguiendo a Lacan muchos analistas han llevado a cabo dicho esfuerzo buscando un saber sobre el autismo en los testimonios de los propios sujetos, publicaciones autobiográficas entre las cuales podemos destacar las de Donna Williams, Temple Grandin o Daniel Tammet, tres personas catalogadas como autistas de alto funcionamiento, quienes aportaron material sumamente valioso para la investigación psicoanalítica del fenómeno autismo.

Diferentes historiales clínicos como el de Dick, llevado adelante por Melanie Klein, pero posteriormente trabajado por Lacan, por Rosine y Robert Lefort, el caso de Marie Françoise publicado por estos últimos, el tratamiento de Peter con Mira Rothenberg o el Joey con Bruno Bettelheim, son algunos de los materiales clínicos que no solo contribuyeron a la investigación sobre el fenómeno, sino que además dieron cuenta de los buenos resultados obtenidos, abogando así a favor de un tratamiento psicoanalítico para estos sujetos.

Los autores mencionados son solo algunos de aquellos que comenzaron a recorrer este camino particular. Tomando lo que aporta el psicoanálisis lacaniano, es interesante destacar la idea de que el autismo no se trata de pensar en un sujeto anormal, sino que se trata de una modalidad de funcionamiento subjetivo singular, este fenómeno es una forma peculiar de ser y estar en el mundo. Es definido como una estructura clínica compuesta por sujetos que se ubican de forma particular en su relación con el Otro, con el mundo del lenguaje. El autismo no es algo que se padece, sino una forma de estar en el mundo. Sin dudas, el sujeto autista sufre, se angustia y como cualquier otro sujeto procura inventivas para resguardarse del dolor.

Hasta aquí, se propone al psicoanálisis como otro enfoque para trabajar con los autismos sumamente crítico, que encuentra en su propia epistemología su mayor potencialidad. Es decir, gracias a su prudencia, a la mantención de cierto no saber, puede dar un paso más allá de la nosografía sobre autismo para abordar al sujeto y su sufrimiento.

Lo expuesto anteriormente da cuenta que desde la teoría psicoanalítica se ha conceptualizado sobre los autismo, se ha hecho y mucho, pero siempre bajo la premisa de imposibilidad de decirlo todo sobre estos sujetos. Para no caer en reduccionismos totalizantes, el psicoanálisis propone un No- todo sobre el autismo. (Carbonell & Ruiz, 2013)

En lo personal considero que en la actualidad el autismo moviliza prácticamente todas las ramas de la biología, de la medicina, de la psicología, de la educación, de las teorías del aprendizaje, así como al psicoanálisis en sus distintas orientaciones. Además se ha transformado en un punto de tensión en donde se entrecrocaban distintas concepciones sobre el padecimiento, la clínica y el sujeto; por eso creo necesario poder

5

posicionarse bajo ciertos conceptos teóricos que lo fundamenten y permitan así dar sustento a las prácticas clínicas.

Resulta relevante hacer este trabajo ya que el autismo es un tema que a lo largo del trayecto de formación se encuentra como un área de vacancia, es decir no ha sido explorado por la investigación académica y por lo tanto es algo que hace falta integrar. Además se encuentra muy en auge en la actualidad ya sea porque hay una “epidemia de diagnósticos” sobre autismo como dicen algunos autores o porque todo está sobre diagnosticado, por eso es fundamental hablar de autismo, porque el autismo existe y es algo que vamos a encontrar frecuentemente en nuestra práctica. El planteamiento es un abordaje clínico desde el psicoanálisis, ya que considero una teoría capaz de rescatar al sujeto silenciado, amordazado por un diagnóstico, que permite entender este fenómeno como una forma más o menos particular de estar en el mundo y no de forma deficitaria, permitiendo el desarrollo de las inventivas de los diferentes sujetos con quien se trabaje. El sujeto para el psicoanálisis lacaniano tiene una entidad particular, se refiere a la respuesta singular que cada ser le da a todo aquello que será crucial para su vida; este es el sujeto del inconsciente, representa lo más íntimo del ser y se trata de una respuesta que no depende para nada de la voluntad.

2. Objetivos.

2.1- Objetivo general

- Determinar la construcción del psiquismo en el autismo.

2.2- Objetivos específicos

- Indicar la incidencia del Otro, lugar del lenguaje, en la construcción del psiquismo.
- Que concepción tienen la categoría de objeto y cuál es la relación con el cuerpo.
- Delimitar las rupturas y continuidades entre el autismo y las llamadas psicosis infantiles

- Definir un tratamiento posible para el autismo, tomando lo que dice Lacan. 7

3- Desarrollo.

3.1 El lugar Otro en la constitución del psiquismo.

La pregunta de fondo, la pregunta problemática que podría ayudar a plantear la cuestión es: cómo circunscribir en toda su complejidad, el lugar del Otro en la constitución del psiquismo infantil. Tal como nos dice Miranda (2021), el psiquismo se construye a partir del otro, lo repetimos, sin advertir la diferencia que existe entre plantear que el adulto tiene un lugar fundante en la estructuración psíquica del niño y cierto determinismo simple de hallar en el Otro la razón última y absoluta de todo lo que le sucede al niño. El psiquismo del niño se constituye a partir del deseo de sus padres, y entre el deseo del adulto y aquello que se va estructurando en el niño, se halla alojada la singularidad

subjetiva.

Los seres humanos nacemos sumergidos en el baño del lenguaje, y además de padecer el mensaje del Otro, también quedamos sometidos a su “modo de hablar”. En síntesis: el lenguaje no solo se aprende, sino que también- y mucho antes de que lo aprendamos-, nos sujeta. Por eso para un niño hablar equivale a sujetarse a las ficciones compartidas de la cultura en que se inscriben sus padres y en la que él, hablando, acepta inscribirse. La palabra emplaza al niño a un espacio común con el adulto. La palabra establece una comunidad que exige siempre algún cálculo ¿Qué me está diciendo? ¿Por qué me dice lo que me dice? Hablar es encontrarse con el carácter enigmático e inquietante del otro.

En la medida en que el lenguaje es el hábitat que lo hace humano, ese hábitat es una construcción simbólica, imaginaria y real producto de diversos anudamientos singulares para cada cual, pero también particulares en relación a los diversos modos de anudarse que Lacan llamo estructuras o posiciones subjetivas.

Por tanto si un niño no se sitúa en la dimensión del **llamado** implica que el Otro no se constituye, e incluso Lacan llega al extremo de decir que en la medida en que no hay Otro, tampoco hay inconsciente. Esto implica que la constitución subjetiva misma esta interrumpida, nada del anudamiento RSI se produce. Teniendo en cuenta que el llamado es la primera forma de direccionalidad al Otro, y sustituye la primera forma de aparición del viviente que es a través del grito, si este se constituye en el llamado, eso permite la constitución del Otro y también del sujeto (Bayon, 2020).

Para que el niño pueda construirse como sujeto su función, como dice Lacan (1973), “es aprender a hacer el nudo”, y esto está determinado por su relación al lenguaje. En esta medida, las consecuencias de una interrupción en el lenguaje hacen a los distintos modos en que el sujeto autista puede construir, o no, la relación RSI.

Por otra parte también conceptualiza que el sujeto en relación al Otro, constituye un inconsciente estructurado como lenguaje mediante las leyes de la metáfora y la metonimia. Decir esto equivale a pensar que el lenguaje, en primer lugar, no existe. Se puede entonces, situar dos tiempos lógicos: donde el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y uno, anterior, donde el lenguaje aún no existe. Ese primer tiempo, es *lalengua* como sustancia del inconsciente que no está estructurada como un lenguaje, compuesto por S_1 aislados que solo producen goce. Esto nos hará entender varios rasgos del autismo. (Bayon, 2020)

Para poder plantear los distintos conceptos que dan cuenta de esos rasgos que se ven en el autismo es preciso, desde el psicoanálisis, abordar las razones de la “insondable decisión del ser” que determina la elección de esa posición subjetiva, teniendo en cuenta la determinación entre lo simbólico y lo real, situando como se afecta la posibilidad de habitar el lenguaje, y como un autista puede arreglárselas para habitarlo.

3.2- El concepto de *lalengua*.

Si ponemos especial acento en el concepto de *lalengua*, es porque toda la clínica del autismo se presenta bajo esta característica: la presencia de un simbólico sin sistema, y también, de un simbólico sin significación. Por lo tanto podemos definir *lalengua* como un simbólico diferente, un enjambre de significantes solos conectado al goce, que Lacan ubica como una articulación entre lo simbólico y lo real desprovista de la cadena significante, S_2 , que describe como materia o sustancia. *Lalengua* no está al servicio de la comunicación, o sea que no está en conexión con el Otro.

Miller (2013), da una respuesta muy útil para la clínica del autismo y para responder porque hablamos de lo simbólico, aun así quitándole los elementos que lo caracterizan. Nos dice que lo que queda presente de lo simbólico aun restándole el sistema significativo y la significación imaginaria, es la resonancia sonora. La resonancia es la manifestación clínica de *lalengua*.

Lalengua tiene en el autismo su mayor presencia clínica en la medida que no está articulada en significantes, sino que muestra en estado puro su presencia sonora en las siguientes formas: el laleo, la jerga, los ritmos verbales sin significación, el murmullo de palabras o frases ininteligible. En cada una de ellas lo central no es la significación, sino su materialidad sonora: el efecto de resonancia que producen, o esa melodía, o esa frase desarticulada (Bayon, 2020).

En el autismo se trata de una repetición de un mismo significante, de un significante Uno (S_1), radicalmente separado de todo otro significante, que por lo tanto no remite a ningún S_2 , pero que produce, no obstante, un efecto de goce que es manifiesto por el mismo hecho de su repetición (Bayon, 2020, pág. 78).

Para poder entender que quiere decir que se produce la repetición de un mismo significante, Laurent (2013) avanza un poco más y agrega un elemento que permite aclarar este punto; plantea que el autista se fija en lo invariable del Uno, intentando que la letra sea igual a sí misma. Este esfuerzo hacia la pura repetición del Uno, se encuentra igualmente en la inmutabilidad que manifiesta el sujeto autista, sobre su imperiosa necesidad de que las cosas obedezcan a un orden absoluto, inmutable y repetitivo, sin ninguna clase de interrupción. Se inscribe la letra pero rechazando su equívocidad.

Es así como podemos ver que el autista arma palabras, sorteando la enunciación, utilizando una lengua opaca para los otros, a veces intelectual, sin afectos, con un único sentido para cada palabra, reduciendo las palabras y la lengua a un código constituido por signos. De esta manera acentúa el funcionamiento del "lenguaje por signos", en el que los signos quedan en estrecha relación a la palabra tal como se arma en la situación primera, y a esta palabra se la adquiere metonímicamente (Tendlarz, 2007, pág. 750).

3.3- El Uno se escribe como letra (S_1).

El autista intenta aferrarse a la letra como impresión, como igual a sí misma, y eso es lo que la mantiene en estado inequívoco. El equívoco de la letra es lo que no soporta, por razones de estructura: el agujero que permite extraer una letra de *lalengua*, que es condición de producción de su goce opaco, esta forcluido. Por esta razón el autista logra

inscribir una letra, pero a costa de que esa letra deba ser inequívoca, deba ser siempre la misma (Bayon, 2020).

De este modo, el intento de inscripción de una letra inequívoca, provoca en el cuerpo un acontecimiento diferente, no logra producir el agujereamiento, que hace permanecer el exceso de goce de *lalengua*. En efecto, es sabido que la característica central de la letra es que designa un agujero, por lo tanto se inscribe funcionando como borde del agujero.

De la misma manera Laurent también es quien avanza en la concepción del autismo y plantea; que no haya agujero en lo simbólico es equivalente a decir que no hay borde que lo delimite y eso produce tres consecuencias fundamentales. Primero, la inexistencia del borde del agujero se redobla en la inexistencia del cuerpo: no hay cuerpo en el autismo. Segundo, ese agujero queda en lo real. La tercera consecuencia es que esos objetos no se separan de él, no hay operación de separación (Tendlarz, 2018).

Bayón (2020) nos dice que la forclusion del agujero en el autismo, es lo que produce que haya algo detenido o interrumpido en el lenguaje y la consecuencia, ubicando el tiempo lógico de ese detenimiento, es, la letra inequívoca que se produce entre lo simbólico y lo real.

Esto es lo que Lacan llamaba la detención o el congelamiento del lenguaje; donde queda impedido el pasaje de *lalengua* al lenguaje. Y el efecto de esto es que el autista permanece en *lalengua* y la letra.

3.4- La detención del lenguaje y la iteración.

Miller (2013) ha conceptualizado esa inscripción de una letra igual a si misma mediante el concepto de iteración, se diferencia de la repetición ya que esta implica la equivocidad. La iteración, es siempre igual a sí misma y se pone en juego en el autismo.

A la iteración, Lacan la sitúa en el nivel del error original del inconsciente, es decir, en el momento en que surge el S_1 en su nivel más primario, el de la letra, que hace surgir al sujeto. La letra en el autismo se inscribe como iteración.

Según Lacan, lo que produce la detención del lenguaje es el rechazo al equívoco de la letra, es la iteración de una letra igual a sí misma. Ese es el punto que impide que el autista se articule al lenguaje, produciendo una elucubración de saber sobre *lalengua*.

Dicho de otro modo, en ellos, se observa un modo de inscripción incesante del Uno, es decir, un modo de extraer una letra del conjunto de *lalengua*, pero conservando la fijeza de esa inscripción. Esto, a nivel de la conducta tiene muchas manifestaciones: la perseveración, el circuito, la repetición de gestos, el hecho de que algo sale mal y hay que hacer todo de nuevo, son modos en que se observa el intento de escribir algo que permanezca sin ninguna equivocidad, sin ninguna mutación (Bayon, 2020).

La operación a nivel de la iteración permite construir lo que Laurent llama neo borde. Lo llama así porque el borde está forcluido, pero en la medida que se vacía la iteración de la letra, eso funciona como suplencia del borde y puede comenzar a trabajar en él, es decir, que el agujero puede inscribirse parcialmente, y eso permite algunas construcciones del lenguaje, como la aparición de cierta palabra. Así, puede comenzar una serie de elaboraciones en relación a la función del agujero: es la potencia de lo simbólico de la que habla Miller (Bayon, 2020, pág. 127).

Esto permite pensar que no es que un autista necesariamente no pueda construir una relación con el lenguaje, pero para construirlo, hace falta producir ciertas operaciones. La clínica nos muestra como menciona Bayón (2020), que algunos autistas permanecen en *lalengua*- no pudiendo salir de su murmullo-, que otros permanecen en la fijeza de la iteración de la letra, y que otros logran construirse una relación al lenguaje, y con ello, el hábitat que les permite un anudamiento RSI.

3.5- De la iteración de la letra a la articulación del lenguaje.

Lacan plantea que lo simbólico agujerea lo real, y que esa es la condición para

producir un anudamiento. Si el agujereamiento no se logra los registros permanecen sueltos. Si no se construye una relación al lenguaje, la articulación con el Otro es imposible. De este modo, estaría presente el Uno, pero no el Otro. Así lo observamos clínicamente en los casos más severos de autismo, donde no hay inscripción de la presencia-ausencia simbólica que constituye al Otro (Bayon, 2020).

Varios analistas han señalado que algunos autistas tratan a las personas como si fueran un mueble o un instrumento, eso implica que el otro no está humanizado, es decir que no hay una diferencia simbólica entre la persona y ese mueble, dado que, como dice Bayón (2020) “la diferencia simbólica se constituye a partir del par presencia-ausencia, en la relación sujeto-Otro que está implicada en la función del llamado”.

Cuando un sujeto autista presenta un lenguaje articulado, debemos interrogar como ha logrado esa elucubración de saber sobre *lalengua*, porque habitualmente, esa misma elucubración da cuenta de que tipo de anudamiento ha logrado. Las posibilidades que un autista produzca para construir una relación al lenguaje, son las que determinan sus posibilidades de anudamiento. Esos modos son, en cada caso, singulares y contingentes, y nuestra pregunta es cómo cada uno de ellos la logra mediante producciones de suplencia (Bayon, 2020).

Las posibilidades que se producen para que construya una relación con el lenguaje es provocando el vaciamiento de la iteración, esta desaparece gracias al efecto analítico de la transferencia, para dar lugar a una nueva fase, en la cual ese vaciamiento producido como un neo-borde sirve como enganche contra los significantes a los que se comienza a apoyar, permitiendo el pasaje de *lalengua* al lenguaje.

Ese pasaje es el recorte de un S_1 sintomático, como lo que se escribe salvajemente, la letra que marca el inicio de la repetición, que se articula luego al S_2 . El Uno que se articula al dos del lenguaje, implica la posibilidad de la cadena signifiante, la metáfora y la metonimia, y la significación, a partir de la elucubración de saber que produce. El Uno del lenguaje hace lazo con el Otro, a diferencia del Uno de *lalengua* que por su definición, es sin Otro (Bayon, 2020).

La relación muy particular que mantienen los autistas con ciertos objetos se encuentran entre las principales pistas que orientan el abordaje psicoanalítico del autismo. En efecto, podemos situar diferentes modalidades de acoplamiento del sujeto autista con un objeto particularizado, suplementario, electivamente erotizado. El cuerpo del sujeto se encuentra en una relación de pegamiento incesante con ese objeto de goce fuera del cuerpo, se trata de una tentativa de situarse respecto de este objeto- al que se pega, pero que también rechaza (Laurent, 2013).

Que un niño este consagrado a producirse sensaciones en la superficie de su cuerpo, permite pensarlo como un intento de hacer superficie, de crear un borde que lo diferencie y lo distancie de un exterior caótico, insoportable e impredecible. Además a través de la manipulación del objeto busca instaurar una continuidad entre ese objeto y el cuerpo, entre la materialidad de la cosa y la experiencia sensible, al punto en que objeto y sensación son la misma cosa.

El niño a dominancia autística se fabrica un cuerpo a través de objetos inanimados, de cosas sólidas, contundentes, inmutables con las que se produce sensaciones totalmente controladas, predecibles, siempre idénticas a sí mismas que le dan consistencia. La consistencia del objeto es la consistencia del cuerpo y su permanencia (Miranda, 2021).

Los objetos autísticos sin duda contribuyen a dar consistencia a la imagen del cuerpo ya que protegen de la angustia; pero lo que más conviene destacar es su aportación a la animación libidinal del sujeto. A través de ellos, el goce inquietante, desregulado, es captado y puesto a distancia, dominado. El objeto autístico es un doble que suple la carencia fálica y obtura la hiancia del Otro, por eso un componente autístico surge en cuanto no hay objeto en cuestión entre el Otro y el sujeto; eso es lo que caracteriza al autismo, un Otro sin el objeto (Maleval, 2018).

Como mencionamos anteriormente estos van constituyendo el cuerpo, a su vez, este cuerpo no es sin el baño del lenguaje. Como nos dice Tendlarz (2007) el significante otorga un cuerpo pero también lo fragmenta, resquebrajándolo en órganos y funciones. El cuerpo tiene agujeros, y ahí se aloja el goce que traza los bordes del cuerpo. Para tener cuerpo y hacer uso de él deben conjugarse las acciones de lo simbólico, lo real y lo imaginario. Pero sin la constitución simbólica que permite la construcción de los bordes, del espacio y el tiempo, el sujeto queda sin cuerpo.

En relación a si hay cuerpo en el autismo, Laurent plantea que por efecto de la Forclusion del Agujero, no hay inicialmente cuerpo, en la medida que el agujero que lo simbólico produce en lo real, en este caso no se produce. Al no constituirse el borde entre lo simbólico y lo real, trae consecuencias entre lo imaginario y real: de este modo, no es posible para el autista la formación del estadio del espejo que produce la constitución del yo y el cuerpo (Bayon, 2020).

No hay agujero, de modo que nada puede ser extraído para ser puesto en ese agujero –que no existe. Esto es lo que provoca en estos niños crisis de angustia increíbles, por ejemplo cuando están frente a una puerta o cuando van al baño y no pueden separarse de sus heces. Esta forclusion hace al mundo invivible y empuja al sujeto a producir un agujero mediante un forzamiento, vía una automutilación, para encontrarle una salida al demasiado de goce que invade su cuerpo (Laurent, 2013).

5- ¿El autismo es una psicosis?

La mayoría de textos y exposiciones que abordan el autismo hacen referencia a la psicosis y viceversa. Hay autores que piensan que el autismo es una forma de psicosis infantil y otros que los separan tajantemente.

Luego de Lacan, este debate sobre, si el autismo es o no una psicosis, se extendió por muchos años. Varios autores lacanianos se interesaron principalmente por las consecuencias que hacen a la dirección de la cura, ya que si se considera que es una psicosis, la dirección del tratamiento será diferente que si se considera al autismo como una posición subjetiva propia, con sus propias variables y su propio tratamiento (Bayon, 2020).

El debate se saldó muy recientemente, a partir de 2011, con la postulación de la tesis de Laurent sobre un mecanismo específico para el autismo, que llamo Forclusion del Agujero. Este mecanismo, diferenciado de la Forclusion del Nombre del Padre propio de la psicosis, permitió definir al autismo como una posición subjetiva diferente. Así, el autismo considerado como posición subjetiva, se diferencia de la estructura psicótica y la estructura neurótica. Esta diferencia dada por el mecanismo, también implica una diferente relación con el lenguaje en cada una de ellas (Bayon, 2020).

Con vimos con la tesis de Laurent (2013) que el mecanismo causal lo ubica en una posición subjetiva diferente: la Forclusion del Agujero se ubica en un tiempo lógico anterior a la Forclusion del Nombre del Padre; se sitúa en los tiempos de *lalengua* y la letra, mientras la Forclusion del Nombre del Padre se ubica en el tiempo lógico propio del lenguaje, porque implica ya una elucubración de saber. De ese modo su ubicación psicopatológica queda en cierta proximidad a la psicosis, pero sin ser un tipo clínico de ella.

Por eso podemos ver que la diferencia que se presenta entre el autismo y la psicosis es que en el autismo el problema se ubica a nivel de *lalengua* y la letra en su pasaje al lenguaje, mientras que en el psicótico el problema se ubica entre el lenguaje y la irrupción del significante en lo real. De este modo, el Uno de *lalengua* en el autismo, y el Uno solo de la alucinación psicótica, nos permite hacer una lectura diferente en cada caso de sus manifestaciones, aun cuando a veces ellas puedan ser similares clínicamente, y nos orientan a una intervención analítica diferente (Tendlarz, 2018).

6- La operación de la transferencia, un tratamiento posible.

La dirección del tratamiento implica tres áreas en las que un análisis se realiza: la técnica de las intervenciones con un analizante, la estrategia en las maniobras con la transferencia y la política de hacia dónde se dirige el tratamiento. Por ello es de gran interés para el psicoanálisis definir las condiciones estructurales del autismo y sus consecuencias para la dirección de los tratamientos.

Los tres registros en el autismo funcionan como consistencias separadas y se trata de ver como engancharlas en un mundo cada vez más amplio. Laurent plantea que el niño autista se inserta con pocas palabras en el mundo pero que puede complejizarlas en circuitos más amplios que introducen un significantes real y le permiten engancharla a una imagen. Se trata de incluir cada vez más palabras, que permanecen en un simbólico real, anudándose con alguna imagen real; ese anudamiento arma algo nuevo para el sujeto (Tendlarz, 2018).

Este efecto, que en la neurosis ocurre por estructura- donde la letra designa el agujero, y esto permite el enganche con los significantes-, en el autismo no se produce. Si la letra no puede indicar el agujero dado que está forcluido, es necesario un segundo paso que consiste en el vaciamiento de la iteración; esta desaparece como efecto analítico de la transferencia, para dar lugar a una nueva fase. Ese vaciamiento producido como un neo-borde sirve como enganche contra los significantes a los que se comienza a apoyar. Así se produce la posibilidad de que un autista construya una relación con el lenguaje (Bayon, 2020).

Podemos constatar en la clínica del autismo esos momentos, escenas, virajes, donde la iteración se vacía, donde el S_1 que itera se borra, y luego puede comenzar a articularse con otros significantes. Ya sea producto de una invención del sujeto, o de un análisis. Algunos autistas logran producir y habitar una relación al lenguaje, cada uno se las arregla para construir un saber hacer con el lenguaje.

En la medida en que en el autismo no hay cadena y una instalación en la palabra, toda la cuestión estará en poder ubicarnos en relación a esos difíciles pasajes entre *lalengua*, la letra y el lenguaje (Bayon, 2020).

Tendlarz (2018) nos dice que en el autismo se trata de incluirlo al niño, a través del trabajo en transferencia, sin forzamientos, en un desplazamiento que tome en cuenta sus intereses específicos, que logre producir algo nuevo en su repetición a partir de la cesión del objeto, y buscar así nuevos anudamientos.

Es fundamental centrarse en los intereses del niño y encontrar que puede funcionar en el para producir ese efecto de desplazamiento sin producir un forzamiento. Uno de los elementos fundamentales es el respeto, la escucha, puesto que a su manera ese sujeto "tiene algo para decirnos". Se parte de la solución que encontró ese sujeto para estar en el mundo, sin quitarle el recurso del que dispone.

7- Conclusiones.

En este escrito se partió de un recorrido bibliográfico acerca de la construcción subjetiva en lo que atañe al autismo. La gran amplitud teórica respecto al autismo, es una virtud del Psicoanálisis y más particularmente de la corriente lacaniana.

Los mismos analistas se encuentran con distintas formas de entender al autismo, se adhieren a algunas y refutan otras, pero lo que permite esta falta de unidad teórica es la continua reflexión de estos actores.

El concepto de autismo tiene una historia propia que se ha estrechado notablemente en los últimos años; y no puede ser planteado por fuera del problema del diagnóstico temprano y las intervenciones. Entendiendo, que dar un diagnóstico consiste, en dar cuenta del modo de cómo está organizado y cuál es el funcionamiento del psiquismo de una persona.

Al momento de pensar en el diagnóstico, entendiéndose este como una cuestión esencial para establecer qué lugar ha ocupado y ocupa el niño en el psiquismo parental, en el deseo de los padres. Por eso debemos remitirnos a los vínculos primarios.

Aquello que llamamos deseo de la madre no es una modalidad inmutable que se instituye de una vez y para siempre a la salida del Edipo, sino el modo en que lo infantil en la madre se actualiza y toma forma a partir de las condiciones históricas contingentes en que ese hijo fue concebido. Cada hijo adviene a un lugar único en una situación histórica única.

Por tanto ningún niño, así como menciona Miranda (2020) puede ingresar armónicamente en ninguna categoría, ningún niño es, por así decir, todo-autismo o toda psicosis, porque su singularidad desborda cualquier categoría. Así como mencionamos que el lugar al que un hijo adviene asume una configuración única a partir de las condiciones históricas en que el niño es concebido y alojado, este lugar, que preexiste a la llegada del hijo, va luego tomando forma y cristalizándose en la trama histórica que

acontece con ese hijo singular.

Entonces, el autismo de un niño no está inscripto de antemano, como una fatalidad ineluctable, en el psiquismo materno, sino que va cristalizando paulatinamente en el seno de esa trama histórica sobre la cual es posible intervenir psicoanalíticamente.

Como nos dice Tendlarz, podemos hablar de una transferencia dentro del autismo, que se constituye a partir del trabajo del analista por entrar en contacto, sin ser intrusivo, a partir de un lazo sutil con ese niño.

La intervención del analista debe permitir pasajes lógicos necesarios para que cada sujeto logre un saber hacer con lo simbólico, lo cual produce luego y de diversos modos, diferentes agujereamiento y anudamientos con lo imaginario y lo real.

Poder hacer un posible pasaje entre *lalengua*, la letra y el lenguaje, permiten esos movimientos intervenciones analíticas posibilitadas por el lazo sutil de la transferencia en el autismo.

Como se expresó en páginas anteriores, si partimos del supuesto de que hay Forclusion del Agujero, el autista creara un neo-borde que hará de defensa y a la vez de intercambio. Será a partir de ese neo- borde que se podrá pensar la noción de transferencia, no a partir del sujeto supuesto saber sino a partir del encuentro con un Otro que devenga menos intrusivo.

En cuanto a la noción de sujeto, se tratara de ir más allá de la noción de sujeto del inconsciente para poder pensar un sujeto del lado de la lengua. No se hará hincapié del significante que proviene del Otro, sino que se tratara del significante Uno, poniendo el acento en la singularidad. El fin radica en tomar una postura ética y política por el respeto a la singularidad.

16

Por otro lado, el analista trabaja con el sujeto, con esa respuesta singular e inconsciente que cada uno construye para poder hacer algo con la vida que le tocó vivir. El psicoanálisis es una teoría prudente por sobre todas las cosas, respetuosa de la singularidad de los seres humanos, poseedora de una ética que legitima la dignidad de los sujetos, sean estos neuróticos, autistas, psicóticos o quien sabe qué.

*El analista es un lugar –como se dice “el lugar”–
y en ese lugar se establece un lazo.*

Jacques-Alain Miller, *El lugar y el lazo*.

8- Referencias bibliográficas.

Bayon, P. A. (2020). *El autismo, entre la lengua y la letra*. CABA: grama.

Lacan, J. (1960). *Seminario 8. La transferencia*. Paidós.

Lacan, J. (1973). *Seminario 21. Los incautos no yerran*. Paidós.

- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*.
- Gramamaleval, J. C. (2012). *Escuchen a los autistas*. Buenos Aires:
- Gramamaleval, J. C. (2018). *El autista y su voz*. Gredos.
- Miller, J. A. (2013). *El lugar y el lazo*. Paidós.
- Miranda, J. F. (2021). *Una vuelta en torno al autismo en psicoanálisis*. Buenos Aires:
Letra Viva.
- Rivero, P. N. (2020). *Sujeto y transferencia: sus particularidades en el autismo*.
- Tendlarz, S. E. (2007). *De que sufren los niños. La psicosis en la infancia*. Buenos Aires:
Lugar.
- Tendlarz, S. E. (2018). *La dirección de la cura en el autismo y en la psicosis en la infancia*.